



Nuestro Auxilio

Organo de la Asociación de María Auxiliadora y de la Unión «Antiguos Alumnos Salesianos» de Menorca

AL DIA DE LA PRENSA CATOLICA

humildes paladines de la Causa Católica e hijos sumisos de la Iglesia
Nos adherimos

Ecos de las Bodas de Plata del Santuario de María Auxiliadora en Ciudadela

«Nunca había presenciado Ciudadela un festival semejante.» He aquí la síntesis de las fiestas jubilares, que, en compendiada frase, de todos los labios pudimos recoger.

Efectivamente. Nunca habíamos visto aquí unas fiestas tan entusiastas, tan solemnes, tan suntuosas, tan redondeadas en sus detalles, tan llenas a medida de los deseos, como las celebradas en nuestras *Bodas de Plata*.

Y, en consecuencia, nunca la pluma vióse tan apurada para trasladar fielmente al papel, lo que debiera narrar. Porque hay sucesos que son para vistos, para sentidos, para admirados, mas no para descritos.

Preparativos

Desde principio del año en curso, y aun mucho antes, se venían preparando las fiestas jubilares. La Junta Organizadora, tenía frecuentes reuniones y discutía programas, y acariciaba ensueños, y resolvía dificultades, y hasta renunciaba alguna vez bellísimos proyectos, y acogía por fin la realización de vivos deseos.

Se acordó, previas deliberaciones, que el festival se celebrase en pleno Mayo, el mes de María, el mes de las flores, y se gestionó la venida a esta ciudad de la Banda Salesiana de Sarriá. El Sr. Inspector anunció su visita para tomar parte en las fiestas, y supose con singularísimo contento, que el inolvidable Fundador de esa Casa Salesiana de Ciudadela y de su Iglesia, Rdo. P. Federico Pareja Pbro. Salesiano,

honraría también con su presencia la Novena y la Fiesta. Estas noticias llenaban a todos de legítima satisfacción, que se dibujó en todos los semblantes, en la llegada del Sr. Pareja, y en la del Sr. Inspector con la Banda de Sarriá. Fueron aquellos, los primeros preludios de las fiestas, bien significativos por cierto; y los preuncios de que iba a ser todo muy entusiasta, muy hermoso, muy solemne. No olvidaremos jamás los detalles de aquellos recibimientos. María Auxiliadora debió sonreír desde el cielo. Al fin y al cabo, todo era para Ella.

La Novena

Se celebró en la S. I. Catedral. El traslado de la santa Imágen desde su Santuario a la Catedral fué ya un triunfo, coreado por toda Ciudadela; el desfile lleno de poesía y de mágicos encantos; la entrada en la Catedral, una apoteosis.

Durante toda la Novena era de admirar la devoción y fervor con que asistieron los fieles a los cultos religiosos. Con ser muy capaz nuestra Catedral, resultó alguna vez incapaz para contener la religiosa multitud de fieles. El espectáculo que ofrecía, sobre todo por la noche, era encantador. Renunciamos a describir el fervor de los rezos, la emocionante armonía de aquellos cantos populares salidos del corazón y la arrebatadora palabra del P. Misionero, que con unción dulcísima y con ferviente celo, nos habló de nuestra bondadosa Madre, María Auxiliadora.

Está vedado, por recientes prohibiciones pontificias, alabar con profanos elogios, o con desmesurados reclamos, a los oradores sagrados. Por eso, nos abstenemos en absoluto de ponderar la labor apostólica del predicador P. Mariano de Benito, Superior de la Residencia de Tolosa, de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María. La misma Sma. Virgen le recompense su celo y su fervor mariano.

Vigilia de la Fiesta

Las calles de Ciudadela iban engalanándose, y preparándose para la gran fiesta. Arcos de verde arrayán, vistosos pabellones, variadas colgaduras en balcones y ventanas, monogramas e imágenes de María, en iglesias, establecimientos y casas particulares; todo esto animado por la afluencia de forasteros, con la hermosura de un tiempo primaveral, de sol espléndido y temperatura suave, alegrado con los festivos sonidos de las campanas anunciadoras del Pontifical y Bendición Papal del día siguiente y con la animación que se divisaba por doquier. Tal fué el aspecto que presentó Ciudadela, el sábado día 25. Por la noche aparecieron iluminados, la Catedral, y demás iglesias de la ciudad, Palacio Episcopal, Ayuntamiento, Seminario Conciliar, Casas-Palacios de la Nobleza, y muchísimos domicilios de los católicos hijos de Ciudadela, que se afanaron para obsequiar a María Auxiliadora. Contribuyeron a dar mayor realce a los festejos, las Bandas de música de Sarriá y de los Antiguos Alumnos, con sus festivas notas. El Sr. Inspector de los Salesianos, al contemplar aquellos adornos y aquella iluminación tan general, hubo de decir a sus acompañantes estas expresiones: Estoy sumamente emocionado; yo no había presenciado jamás unos obsequios tan generales y tan espontáneos, tributados a nuestra Madre María Auxiliadora, como esos de Ciudadela.

¡Oh como se gozarán nuestros Superiores, cuando sepan todo eso!

El Gran Día

Amaneció espléndido, riente, con todos los perfumes de los jardines, con todos los encantos primaverales. A las primeras horas, ya flotaban en el aire los gallardetes, ya se oían los acordes de alegres músicas, ya llamaba la campana mayor de la Catedral al sagrado Convite de la Misa de Comunión, que celebró el Sr. Inspector Dr. D. José Binelli.

La Misa de Comunión

¡Oh que Comunión aquella! Cerca de mil quinientas personas recibieron allí a Jesús Sacramentado. Y tal vez nos quedamos cortos. En

los demás templos, confesiones, comuniones continuas, desde el amanecer hasta muy tarde. ¿Cuántos comulgaron en aquel día memorable en Ciudadela? Difícil, casi imposible el recuento total. María Auxiliadora lo tiene escrito con caracteres de oro en su maternal Corazón.

La Misa Pontifical

Poco antes de las diez, las campanas de la Catedral echadas a vuelo, anunciaban la salida del Sr. Obispo de su Palacio. Precedían al Prelado, los Sres. Canónigos y seguía la Banda Salesiana de Sarriá, que amenizaba el acto con alegre paso-doble. El Sr. Obispo entonó la Hora de *Tercia* desde su Sólido, y revestido el Prelado y Ministros con los más preciosos ornamentos blancos, dió comienzo la Misa Pontifical, ante un concurso tan numeroso, tan pocas veces visto, por los muchos forasteros que asistieron al acto, que sentimos vivamente no tuviera mayores proporciones nuestra Catedral. La iluminación espléndida, como en las circunstancias más solemnes. El sermón del P. Mariano de Benito, fervoroso y tierno a la vez, lleno de amor a María, nuestra bondadosísima Madre, que *es toda para nosotros*. Después de la Misa, el Rdm. Sr. Obispo, en uso de las facultades Apostólicas que tiene concedidas, dió la Bendición Papal con indulgencia Plenaria al numerosísimo concurso, que de rodillas, y con demostraciones de religioso respeto, recibió la Bendición del Vicario de Cristo, que en su nombre trasmítia nuestro amado Pastor.

Contribuyó mucho al mayor realce de la Misa Pontifical, la presencia del M. I. Ayuntamiento presidido por el Sr. Alcalde Exmo. Sr. Conde de Torre-Saura y la asistencia de las dignas Autoridades invitadas al efecto. Junto al Presbiterio, tomaron asiento el M. Rdo. Dr. D. José Binelli Inspector de los Salesianos, el Rdo. D. Federico Pareja Pbro. Fundador de esa Casa e Iglesia de María Auxiliadora; el Sr. Director de la misma Rdo. P. Pedro M.^a Iglesias; Exmo. Sr. D. José de Olives, ex-Senador del Reino y Presidente de la Junta Organizadora y otros Sres. Vocales de la misma.

La parte musical estuvo a la altura de las circunstancias. Cantóse una grandiosa Misa del Mtro. Salesiano Pagella, titulada *Virginis Inconatae*. Las voces infantiles de la Escolanía de María Auxiliadora reforzaron las robustas de la Capilla de música de la Catedral, bajo la dirección de su maestro el Rdo. D. José Sintes Pbro. Como era tan numeroso el personal, ejecutóse la Misa en el Coro de la Catedral. El efecto resultó magnífico.

La Procesión

Imposible describirla como ella se merece. Todo encomio va a resultar pálido ante la realidad. Ya desde las primeras horas de la tarde iba acentuándose la animación del vecindario; y la llegada de numerosas Comisiones de todos los pueblos de la Isla, juntamente con los acordes de la Banda de música de Ferrerías, iba intensificando aquel aspecto de festiva alegría, que se dibujaba en todos los semblantes.

Un repique general de campanas dió la señal de que empezaba el desfile de la Procesión. Pero, ¡que Procesión! La más nutrida que ha presenciado Ciudadela; devotísima y edificante; suntuosa y solemnísimas en todos sus detalles; tal fué la gran manifestación de fé y de devoción a María Auxiliadora, que Menorca dió en aquel día para siempre memorable.

El orden de tan solemne procesión, fué según estaba anunciado, como sigue: 1.º Largos filas de niños de toda clase y condición, con cirios y ramos de flores, estandartes y otros emblemas. 2.º Niñas vestidas de blanco con sus preciosas cestitas de flores, y sus blanquísimas tocas, símbolo de la inocencia. 3.º Niños de Primera Comunión con sus preciosos trajes. 4.º Congregantes de S. Luis, con su estandarte e insignias. 5.º Compañía del Santísimo, con su artístico estandarte. 6.º Banda de música de Ferrerías. 7.º Representaciones de Menorca. Simpático grupo de hermanos nuestros de toda la isla con sus pendones e insignias. 8.º Centro Agrícola en nutrido grupo. 9.º Círculo Católico de esta ciudad con su pendón. 10.º Apostolado de la Oración, en devota actitud, con su propio estandarte. 11.º Unión de Antiguos Alumnos Salesianos también con su bandera, que llevaba el Presidente D. Bartolomé Tudurí. Grupo numerosísimo de jóvenes con sendos cirios y actitud religiosa. 12.º Banda de música de los Antiguos Alumnos Salesianos. 13.º Archicofradía de María Auxiliadora. Nutrido y devoto concurso de Señoras de todas condiciones sociales, desde la más modesta obrera hasta la más linajuda aristócrata, que quisieron ofrecer a María Auxiliadora este obsequio hermosísimo, en la memorable fecha de sus Bodas de Plata. El nuevo y artístico estandarte era llevado por la Sra. Baronesa Vda. de Lluriach, y sostenían las borlas, la Sra. Condesa Vda. de Torre-Saura y D.ª María de Despujols de Olives. 14.º Seguía a la mencionada sección de Señoras, una numerosa y distinguida concurrencia. Eran los Cooperadores Salesianos de Ciudadela, entre los cuales vimos figurar lo más selecto y distinguido de nuestra

buena sociedad, en ciencias, letras, carrera y posición social. El estandarte era llevado por el acreditado Médico D. Nicolás Comella Taltavull y sus Sres. Hermanos D. Joaquín y D. Pedro sostenían las borlas. 15.º Venía luego el antiguo Gremio de labradores, con su típico traje de gala, a la antigua usanza. 16.º Y siguió una respetable Representación de las Parroquias de Menorca, constituida por los Sres. Curas-Párrocos de Villa-Carlos, San Clemente, Ferrerías, San Juan dels Horts y Custos de Monte-Toro, Fornells, Coadjutores de Mercadal, S. Cristóbal, y comisionados de otras iglesias parroquiales, todos con sus cirios y la medalla de María Auxiliadora. Estas medallas acuñadas exprofeso, fueron los distintivos de todos los concurrentes a la procesión, y de todos los católicos de Ciudadela en estas fiestas. 17.º Después seguían las cruces parroquiales y la cruz procesional de la Catedral, llevada por un Subdiácono revestido de dalmática; la Capilla de música de la Santa I. Catedral entonando hermosas estrofas del *Ave maris stella*; Sres. Seminaristas; Rdo. Clero parroquial y catedral; Ilmo. Cabildo, en pos del cual era llevada en vistosas y bien adornadas andas la simpática y venerada Imágen de María Auxiliadora, el tesoro y el encanto de Ciudadela. Formaban cortejo de honor a la Santa Imágen, los Señores de la Nobleza ciudadelana, vestidos de frac y llevando en sus manos grandes blandones. Sostenían las cintas que pendían de la Virgen, los Exmos. Sres. D. José de Olives Magarola, ex-Senador del Reino y Presidente de la Junta Organizadora, quien vestía uniforme de Maestrante de Valencia y D. Juan Taltavull, Presidente honorario de la Junta Directiva de la Archicofradía de María Auxiliadora de Mahón. El Exmo. Sr. Taltavull vestía rico uniforme de Cónsul y ostentaba sobre su pecho la Gran Cruz y demás honrosas condecoraciones que ha merecido. También vestía el uniforme de Maestrante de Valencia el Sr. D. Carlos de Olivar. Acompañaban asimismo la Sta. Imágen, el M. Rdo. Sr. Inspector y el P. Federico Pareja.

Presidía esta suntuosísima Procesión, el Exmo. Sr. Obispo revestido de ricos ornamentos Pontificales, con sus ministros y séquito, según el Ceremonial.

Luego seguían las dignas Autoridades invitadas a este objeto; Sr. Teniente de Carabineros; Sr. Ayudante de Marina y Capitán del Puerto; Sr. Alcalde de Mercadal; Sr. Alcalde y varios Sres. Concejales de Ferrerías; etc. etc. Cerraba tan lucido cortejo, nuestro M. I. Ayuntamiento de Ciudadela en corporación y presidido por el

distinguido Sr. Alcalde, Exmo. Sr. Conde de Torre-Saura. Seguía en pos la Banda Salesiana de Sarriá con su vistoso uniforme.

Salió la procesión por la puerta mayor de la Catedral y dirigióse por la calle Mirador a la espaciosa Plaza del Borne, donde fuimos testigos de un acto hermosísimo y altamente edificante. Distribuidos y colocados ordenadamente todos los mil treientos y más concurrentes a la grandiosa procesión junto al histórico Obelisco, subió a una tribuna preparada al efecto, el Rdo. P. Mariano de Benito, del Corazón de María, y una vez colocada la Sta. Imágen al pié del Monumento, dirigió vibrantes frases a la concurrencia, que con religioso y admirable silencio le escuchaba.

«¡Hijos de Ciudadela! yo os saludo en este día venturoso; decia el Orador. Vosotros, tan amantes de vuestras glorias pátrias y tan devotos de María Auxiliadora, habeis subido su Imágen a este lugar regado con la sangre de vuestros valientes, para establecer aquí con Ella, un pacto solemne de amor, como demostración de agradecimiento, por las bondades que María os ha venido dispensando durante veinticinco años; pacto y alianza, que vais a sellar ahora con vuestra pública y solemne consagración oficial.

¡Hijos de Ciudadela, Hijos todos de Menorca! no olvideis jamás lo que hoy solemnemente prometéis a vuestra Madre... Ella tampoco olvidará jamás a esta ciudad y a esta Isla bendita...»

Acto seguido el mismo Orador con entonación vibrante leyó el acto de Consagración a María Auxiliadora, que debidamente aprobado por el Rdm. Prelado, se había compuesto para este acto solemne. Todos repetían las palabras del Acto de consagración con una devoción y un entusiasmo, que hacían saltar las lágrimas de los ojos. ¡Que respetuoso silencio! ¡que espectáculo aquel! Sobre el fondo del Obelisco la simpática figura de María Auxiliadora rodeada del Clero, Sr. Obispo, lucido cortejo y Autoridades. Al pié del jardín que circunda el Monumento una multitud devota, numerosísima, compuesta no sólo de los espectadores, sino de todos los asistentes a la procesión, ordenada allí y replegada con sus vistosos y variados estandartes. Todos los ojos miraban hacia María Auxiliadora; todos los labios murmuraban una plegaria y todas las lenguas contestaron con un ¡Viva! entusiasta, prolongado, emocionante, a aquel ¡Viva María Auxiliadora! con que selló el P. Mariano el acto de Consagración. Entonces la Banda Salesiana de Sarriá preluó un himno a María Auxiliadora

del Mtro. Brunet, que fué ejecutado por un nutridísimo Coral con gran precisión. Los rayos de un sol primaveral, las auras embalsamadas por las flores, el azul purísimo y limpio de una tarde espléndida, todo contribuía a formar precioso marco a aquel cuadro encantador. ¡Cómo lo contemplarían con gozo desde el cielo, nuestros cristianos padres, que allí mismo sucumbieron por su Dios y sus hogares!

(Se continuará.)

Importante

Son tantos los amantes de María Auxiliadora que contribuyeron con sus limosnas a encubrir los gastos de las fiestas, que se necesitaría una lista interminable, por lo cual nos vemos obligados a suspender la que habíamos iniciado en nuestra revista, pues quitaría el lugar durante meses y meses a preciosos documentos. Pero no podemos eludir el deber de dar las más cordiales gracias a dichos señores, rogando a María Auxiliadora recompense su caridad.

Cultos en el Santuario de María Auxiliadora

Junio, 24.—*Día consagrado a María Auxiliadora.* A las 5 y media habrá misa con meditación. A las 7 y media, misa de Comunión general durante la cual se rezará el santo Rosario y se cantarán devotos motetes.

A las 9 de la noche, ejercicio propio del día Bendición con S. D. M. y *Salve*.

Julio, 4.—En las misas de 5 y media y 7 y media se practicará el Ejercicio de la Buena Muerte.

» **5.**—*Primer Viernes de mes.* La misa de las 7 y media se celebrará delante del Santísimo Sacramento expuesto.

Tesoro espiritual

Día 24 de cada mes.—Indulgencia Plenaria.

Día 2 de Julio.—Visitación de Ntra. Sra. — Indulgencia Plenaria.

Día 4 de Julio.—Ejercicio de la B. M. — Ind. Plen.

Necrología

Recomendamos a las oraciones de los miembros de la Archicofradía el alma de la socia D.^a FRANCISCA CAPELLA MOLL.

R. I. P.